

INTERPRETACIÓN DE LA MAYORÍA SELECTA EN EL PENSAMIENTO ORGANIZATIVO ESPAÑOL

José María Cortés Martí
Universidad de Barcelona

Resumen

Los socio-economistas para la interpretar el fenómeno social recurrimos a las herramientas de la sociología organizativa y a la perspectiva de la historia económica reciente. Dicha metodología nos remite a conceptos como el de institución y el de reproducción que nos permiten una visión comprehensiva de la innovación ideográfica. La Tecnópolis Española es una investigación que pone de relieve la incorporación de las tecnologías organizativo-ideográficas cuyo impacto ha quedado en segundo plano debido a la contundencia de las innovaciones tecnológicas mecánico-físicas. Su enfoque por un lado y discurso por otro, se esfuerza en explicar un cambio social que conllevó a la formación de la mayoría selecta por la aplicación intensiva de las técnicas organizativas aplicadas.

Palabras clave: Socio-economista, tecnópolis, tecnología, ideográfica, cambio social

1. La mirada del socio-economista

No es un Enfoque que de un economista tradicional. Pero tampoco la de un sociólogo en su acepción más común. Siguiendo una de las muchas lecciones del maestro de economistas institucionalistas, José Luis Sampedro (2009) distingue tres tipos de economistas; aquellos que trabajan en la cuantificación de la unidad monetaria utilizando el instrumental marginalista de la misma forma que lo utiliza un físico para analizar el movimiento, describiendo variables abstractas del espacio

euclidiano para explicar el fenómeno económico. Dicha perspectiva analítica excluye la naturaleza no sólo su dimensión social sino su potencialidad psicológica, intrínseca en el mismo fenómeno económico. Ámbitos de realidad social que excluye por considerarlos excesivamente interpretativos, ya que el algoritmo matemático por sí mismo se auto-interpreta como objetivo y a la vez de científico. Un segundo tipo de economistas son aquellos que tienen la necesidad de entender el fenómeno económico utilizando las herramientas analíticas que ofrece la historia y el marco de referencia sociológico que nos permita interpretar el fenómeno. Los socio-economistas para ello debemos de recurrir por un lado en la interpretación del devenir diacrónico de la historia y por otro en los conceptos sincrónicos de la sociología. Dicha perspectiva nos lleva a los conceptos de institución y reproducción para llegar a la comprensión del fenómeno económico estudiado, incluso recurriendo en las interpretaciones de la psicología social. Los economistas institucionalistas precisan de la visión sociológica para explicar que las transformaciones económicas son comprensibles en tanto que sociales.

Por último aquellos economistas que se encuentran en la necesidad de explicar los cambios no sólo haciendo uso de las disciplinas antes mencionadas, sino explicaciones de largo recorrido que se dividen en cambios de modelo político como efecto directo del cambio estructural de las relaciones de producción. Dicha visión, en primer lugar, apela a Auguste Comte (1798-1857) cuyas raíces se hunden en el pensamiento dominante cristalizándose por la autoridad hegemónica. En segundo lugar, la evolución tecnológica y la transformación del marco institucional, se originan en la profundidad de las relaciones sociales, por sí complejas, de los seres humanos en su dialéctica histórica. Es decir, las relaciones profundas entre hombres y circunstancias productivas afectan en el modo de cómo se ordena la prelación del poder y la articulación del modelo político consecuente, tal como describió y expuso el marxismo en su día. Los economistas que utilizamos el instrumental sociológico sabemos que las grandes transformaciones de la sociedad

- cambio social en la sociología - no tiene cabida, y por lo tanto no se plantea, en la economía marginalista/financiera, postura epistemológica que, a pesar de la supuesta objetividad de su planteamiento, no excluye una postura ideológica, con el objetivo de inocular un autismo social que incapacita la comprensión de las relaciones de poder.

2. Planteamiento

La Tecnópolis Española es una investigación que se afana en explicar el cambio social a la vez que económico por la aplicación de una tecnología que pasó desapercibida, por cotidiana y por fugaz, que sirviéndose de la terminología recientemente incorporada en el lenguaje habitual podríamos denominar de «soft». Es decir, no mediante una tecnología visible y palpable, física en cierta medida o «hard» utilizando éstos términos ya normalizados en nuestro acervo lingüístico. Sino, más bien, una tecnología etérea, de carácter gaseoso, difícil de palpar y visualizar a simple vista. Tecnópolis deshilvana la trama y la urdimbre de aquel tejido industrialista cuya propuesta se motorizó con la arquitectura taylorista-fordizadora de la organización del trabajo, que de una manera más o menos definitoria, se nombró organización científica del trabajo cuyo acrónimo OCT hizo fortuna en ambientes académicos y en los manuales de sociología del trabajo de una época no demasiado lejana. Así pues, su comprensibilidad se debe de realizar teniendo en cuenta dichas prevenciones enmarcado en los cánones de *Geisteswissenschaften* de Wilhelm Dilthey (1833-1911). Cuyo objetivo es la reconstrucción de un discurso que profesa la investigación artesana, de manera que, como arqueólogo de la industria reciente, aunque parezca discordante la temporalidad, desempolvamos con espátula «su» contextura para cincelar la arquitectura de «su» modelo social. Por consiguiente Tecnópolis desentierra su Pensamiento Organizativo y su Mayoría Selecta. Dejando al descubierto el impacto de las innovaciones organizativas las cuales fueron ocultadas por el gran empuje de las innovaciones tecnológicas de carácter

mecánico-físico. El trabajo llevado a cabo intenta hacer visible, aquello que en su día el susodicho hermeneuta alemán denominó fenómenos ideográficos en relación a su naturaleza estrictamente social, la cual sólo tiene cabida en los complejos fenómenos de construcción de la realidad, que sin la intención de ser reiterativo, es profundamente social. El decurso analítico se divide en dos intervalos temporales: Pensamiento Organizativo de 1900-1936, siendo la etapa más significativa discursivamente hablando; la Mayoría Selecta 1940-1980, como expresión más definitoria de su modelo social, que sin duda articula nuestro capitalismo organizado. Dicho de otra manera, aludimos a los conceptos de la socio-economía de una etapa esencial que recorre nuestro modelo social del capitalismo organizado al capitalismo financiarizado (Brunet, 2016). Por consiguiente, desbrozamos los efectos del Pensamiento Organizativo como ámbito significativo que nos permitirá la interpretación de largo recorrido de la Mayoría Selecta. Sintetizando en dos puntos, podemos afirmar que:

- El Pensamiento Organizativo de nuestra Tecnópolis se escenificó muy a finales del siglo XIX y la primera tercera parte del siglo XX, como eje de una puerta rotatoria, elaboró de forma espontánea, y con un cierto carácter diletante, por parte de aquellos autores que participaron y escribieron sobre la temática. Su difusión aunque tenue en los ambientes fabriles de la época, estuvo recluida básicamente entre las paredes de la academia, aunque ello no fue óbice para que se produjera en un lapso de unos treinta años, una literatura sobre el taylorismo y el fordismo de un cierto grosor, e incluso en algunos de los casos de una cierta apología fuese a favor o fuese en contra.
- La Mayoría Selecta de Tecnópolis describe un cambio social a la vez que económico mediante la aplicación de esa tecnología soft. Pues es con dicha perspectiva -aquello que en nuestro gremio sociológico bautizamos con cierta erudición pero a la vez con cierta ironía de «mirada sociológica»- se reconstruye su arquitectura consecuencia de la aplicación intensiva de la OCT. Cuyo efecto latente fue su capacidad de

encabezar el proyecto de modernización bajo dichos criterios organizativos tayloristas exhibiendo el modelo social que instituyó el fordismo.

3. Tecnópolis Española

La Tecnópolis Española se centra en explicar el impacto de las tecnologías organizativas de nuestra sociedad reciente en dos ámbitos de análisis. Por un lado el Pensamiento Organizativo como construcción de un discurso a partir de la literatura disponible, cuyas locuciones son taylorismo, fordismo, organización científica del trabajo, producción en cadena, racionalización del trabajo, constituyendo un denominador común de lo que en su día significó ordenar el trabajo en relación los criterios de productividad y concentración. Por otro lado el impacto que provocó en nuestra sociedad más reciente, articulando un modelo de sociedad centrada en la producción y en el consumo que avenimos definirla como Mayoría Selecta por su capacidad de dominio sobre una determinada técnica. La Tecnópolis en España, se inscribe en su Pensamiento Organizativo que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX y la mayoría selecta que se instauró en la segunda. Aleccionándonos en Max Weber (1864-1920) Tecnópolis es un discurso de carácter mesocrático -de clase media o capas sociales que se definen como medias-descritos como estratos (en el sentido más geológico del término) intersticiales, que comparten el universo simbólico de las clases propietarias y dominantes, dotadas con pequeña o media o propiedad adquiridas mediante el mecanismo distributivo del mercado de masas, y aptitudes cognitivas necesarias para garantizar el funcionamiento de la tecnología dominante aprendidas por el sistema educativo socializado.

El término de Tecnópolis define una sociedad que depende y a la vez se fundamenta en la tecnología. La técnica como institución social no se debe entender sólo como un proceso mecánico de actividades y medios para llegar a un fin, sino tal y como se refiere su raíz etimológica, una sociedad

que piensa y trabaja para y con la técnica. La sustitución del modo de producción, en el sentido marxista, y transformación en la estratificación social, en la dirección weberiana del concepto, configura la Mayoría Selecta. Siendo su Pensamiento Organizativo el discurso que expresa el proceso de cambio que se avecina de una sociedad fabril, de economías de pequeña escala a otra industrial a gran escala de producción. Sin embargo, la peculiaridad se ciñe en la necesidad de construir un nuevo modelo de trabajador entre operario de gran fábrica y especializado en alguna de las últimas técnicas. El cambio de paradigma productivo de la pequeña organización semi-artesanal a la gran organización industrial exigió la implementación de una política educativa —universidades laborales— para viabilizar no solo la rentabilidad económica de las inversiones, sino para afianzar simultáneamente el nuevo modelo de sociedad —Mayoría Selecta— de tintes mesocráticos e incluso de aromas conservadores. Cuyo modelo social no se delimita exclusivamente a la aplicación de la tecnología y sus efectos organizativos, qué también, sino en un relato no manifiesto propio del Pensamiento Organizativo cuyo canto de sirenas se dirige a aquellas clases sociales que no son propietarias ni proletarias, ubicándose en la escala social por su capacidad de dominio sobre una determinada técnica. En que la reproducción de la desigualdad social no es el resultado exclusivamente de la propiedad de los medios sino de los mecanismos a partir del cual se distribuye el conocimiento incentivando la innovación y el cambio social (Brunet, 1996, 2006). Tecnópolis se asienta en dicha ley sociológica cristalizándose en el Pensamiento Organizativo Español cuyo debate se centró: el qué, el cómo, el cuándo, el porqué, de la incorporación de una nueva tecnología organizativa y sus efectos en la sociedad. Nuestra tecnópolis consciente del nuevo orden social va a gravitar en la gran industria fordista cimentada en la Organización Científica del Trabajo de Taylor. No hay duda que las diversas perspectivas y a veces opuestas del discurso organizativo enriquecen y personalizan la que será la Tecnópolis del siglo XX en nuestro país.

4. El pensamiento como institución

Definir lo que se entiende por pensamiento -acto de pensar y de manifestarlo de forma ordenada- no es tarea fácil, pues cabe multitud de acepciones, que según se defina puede orientar el relato. Por pensamiento, entendemos, aquellas formas complejas de entender y comprender el mundo con una actitud, más bien propositiva. Las formas de pensar, lo que en ámbitos de la economía denominamos instituciones de pensamiento económico, comparte, como no puede ser de otro modo, una mirada sociológica. El fenómeno que nos atañe, el Pensamiento Organizativo en nuestro ámbito socio-histórico, se constituyó como institución propositiva con la intención no solo de describir las bondades de la nueva tecnología organizativa, sino de pensar en los efectos sobre la sociedad. Insistiendo en la definición de «pensamiento» como objeto principal de la investigación, con intención eminentemente pedagógica, haciendo un símil más bien automovilístico, son como autopistas por donde circulan las relaciones sociales. No cabe duda que la construcción de una autopista, de una vía férrea, de una calle constituyen obras estructurales no sólo por la intencionalidad de permanencia sino porque a través de ellas circulamos para llegar a un punto geográfico deseado. Sin estas obras de ingeniería sería muy difícil organizar la vida cotidiana de forma racional, entendiendo la racionalidad como sinónimo de economicidad de esfuerzos a la hora de escoger la ruta más idónea para llegar al lugar que se desea. Dicha red viaria constituye la estructura de movilidad siendo las instituciones que conducen y reconducen la acción social. Pero a la vez, el paso del tiempo de forma inexorable, como sabemos todos, erosiona dando procesos de adaptación y de conformación de las mismas estructuras de movilidad y el caso que nos acontece a la propia arquitectura institucional.

El Pensamiento Organizativo, como eje discursivo, da contenido al modelo social que se va instaurar a mediados del siglo XX, uniendo la historia industrial del siglo XIX y el siglo XX dando lugar a disciplinas como la sociología del trabajo o la sociología de la empresa. El pensamiento precede, al igual

que un plano arquitectónico antes de la construcción de las estructuras, al modelo que de sociedad resultante. La aplicación intensiva de la racionalización del trabajo exige formación y técnicos que se profesionalicen en la puesta en marcha de la nueva sociedad. Emilio Granier en un ensayo publicado en 1947 titulado «Mayoría Selecta» la define como un conjunto de capas sociales profesionalizadas con capacidad de liderazgo, rebatiendo así, el discurso dominante de burguesía emancipadora, como minoría selecta, defendido por Jaime Vicens Vives (1954, 1958) en «Noticia de Cataluña». A pesar de ello, aunque el protagonismo de la mayoría es fundamental para comprender los cambios tecno-organizativos acaecidos, debemos de tener en cuenta que es una sociedad basada en la tecnología organizativa y con un discurso "racional" sobre la misma, siendo la mayoría selecta la población con capacidad de producción y consumo de los bienes técnicos cuya propiedad técnica pertenecen a la minoría selecta.

5. Las Mayorías Selectas como modelo social

El concepto de Mayoría Selecta, como hemos apuntado, lo debemos de encuadrar en el debate de las minorías activas como motor de cambio, perspectiva que fue defendida en «Noticia de Cataluña» por Jaime Vicens Vives, cuya réplica se halla en el ensayo «Mayoría Selecta» de Emilio Granier. Si el primero defendía que una minoría creadora que se adscribe a la clase dominante y con el paso del tiempo deviene oligarquía, para el segundo hay una clase social mayoritaria consciente de su rol en la historia. Proponiendo la escolarización para el conjunto de la población; la creación de un servicio nacional de salud; la orientación profesional y la organización científica del trabajo; la electrificación integral del territorio; la promoción del turismo y el deporte de masas; el establecimiento de los medios de comunicación de masas; la imposición directa sobre la renta del trabajo; la participación de los trabajadores en las decisiones económicas y de gestión empresarial; definición del territorio en unidades político-administrativas. Naturalmente

estamos hablando de la generación de la década de los treinta del siglo XX a punto de dar el salto a la sociedad tecnológica y de transformarse en mayoría selecta, que por cuestiones de extensión no voy a detallar, no acabó de cristalizarse hasta la década de los sesenta hacia delante. Dicho relato nos traslada al concepto que en su día tuvo fortuna del capitalismo organizado de Lash y Urry (1987) ampliamente desarrollado en nuestras latitudes por el profesor Ignacio Brunet. La Tecnópolis se debe de interpretar como el peldaño previo del capitalismo organizado. El Pensamiento Organizativo antecede al modelo social de la Mayoría Selecta, modelo que se asienta en los cánones interpretativos del capitalismo organizado el cual, a mi modo de entender, tuvo su inicio y su esplendor entre 1940-1980 independientemente del régimen político, ya que la asíntota de crecimiento en la Europa posbélica y la articulación de los estados de bienestar, en España tuvo una manifestación muy propia de aquel proceso industrializador intensivo y un relato modernizador muy particular configurándose su Mayoría Selecta a pesar de estar enmarcada en la sociedad de consumo occidental.

Durante el intervalo de los primeros treinta años del siglo XX, y a diferencia de etapas anteriores, el proceso de modernización toma conciencia doctrinal. De manera que determinadas instituciones relacionadas en el mundo de la intelectualidad participan en el segundo impulso de la revolución industrial. Las minorías selectas y en paralelo el racionalismo de las mayorías selectas se caracterizan por el esfuerzo de crear un nuevo estrato social entre burgués y técnico, dando como resultado una tecnocracia culta, preparada, y con capacidad de organización. Un esfuerzo de modernización paralelo a las potencias europeas más avanzadas cuyo proyecto se le confirió como deber patriótico, organizando un entorno propicio a la industrialización, como motor de desarrollo económico y social, consolidándose el imaginario simbólico dominante. En síntesis, durante el periodo 1901-1936, se desarrolla el Pensamiento Organizativo como discurso que compite con el imaginario inmovilista de las burguesías tradicionales de la pri-

mera revolución industrial. Los racionalistas —ejemplo de ello la escuela Filosófica de Madrid— reivindican un nuevo ciudadano definido por el proceso de metropolización marcado por el progreso científico. Tecnópolis vertebraba intelectualidad y poder político, aspecto que puede interpretarse como un cierto cambio en los procesos de poder y privilegio de las élites sociales de aquel tiempo, hasta el punto de que las capas medias se incorporaron en ese proceso de “revolución conservadora” dando como resultado un nuevo tipo de ciudadano; híbrido entre político, intelectual y profesional. De manera paralela las clases menestrales y trabajadoras encuentran un nuevo porvenir mediante las nuevas técnicas organizativas ya que el nuevo grupo dirigente aspiraba dominar una «mayoría selecta» profesionalmente orientada hacia la organización científica del trabajo. Con mirada de socio-economista el cambio social se manifiesta por la transformación de los mecanismos de reproducción de la desigualdad, en donde capital y riqueza comparten el engranaje con la formación técnica. Siendo éste el inicio del proceso de modernidad en España donde la Mayoría Selecta es la manifestación de nuestra Tecnópolis que abarca una etapa que recorre desde 1940 hasta 1980. Pero que tuvo lugar, básicamente, en la segunda mitad de 1960 a 1980 en que la democratización económica fue más intensa, previa, eso sí, a la democratización política. Teniendo en presente que en los últimos diez años coincide con la senda globalizadora y de desorganización organizativa de las sociedades occidentales. Es decir, mientras España iba institucionalizando su capitalismo organizado, los países cercanos (Francia, Alemania y sobretodo Gran Bretaña) se encontraban ya con procesos de desorganización de su modelo capitalista organizado.

6. Desorganización de Tecnópolis

El marco doctrinal y matiz discursivo al actual modelo neoliberal se encuentra en núcleo mismo del proceso globalizador reforzado por los procesos organizativos de la virtualidad. El relato se asienta en tres etapas abarcando el «capitalismo orga-

nizado» hasta al «capitalismo financierizado» pasando por «la primera crisis social». El concepto sociológico de globalización no es homogéneo y en consecuencia no hay una única tipología de globalización, sino que cada sociedad culturalmente definida infiere en la forma que se manifiesta dicho fenómeno. Para describirlo idealizamos dos marcos de referencia que define un «antes» desde la finalización de la segunda guerra mundial hasta la década de los setenta, denominado «capitalismo organizado» cuya característica principal fue un campo de juego delimitado por una normativa laboral de carácter garantista que permitía a los agentes sociales dirimir el conflicto de clases. Inmediatamente a continuación, finales de los setenta a los inicios de los noventa intervalo marcado por la crisis del petróleo, la saturación de la demanda, la incorporación de nuevos países industrializados, el hundimiento del área soviética, la oleada de gobiernos conservadores, elementos todos ellos que han ido apuntalando un nuevo orden mundial definido como «la primera crisis social». Y el «después» a partir de los noventa hasta la actualidad irrumpe el «capitalismo financierizado» implementando una nueva lógica de funcionamiento que se asemeja a un casino. Su plan estratégico es el desmantelamiento de aquel marco de concertación y diálogo social de los estados de bienestar en que sindicatos, patronales, gobiernos negociaban el conflicto esencia del capitalismo organizado. Las transformaciones de las relaciones de empleo en la era neoliberal requieren un nuevo campo de juego en el que, la descentralización negociadora, el marcaje a los sindicatos, la precarización contractual y en consecuencia la fungibilidad institucional, son sus tácticas distintivas afectando con especial crudeza e infortunio en el ámbito laboral. Las consecuencias ideológicas de los gobiernos conservadores del área angloamericana con la elección de Margaret Thatcher en 1979 en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos en 1981. Mandatos que marcarán el rumbo de la política económica mundial abandonando las tesis keynesianas y sustituyéndolas por la política de corte monetarista inspirada en las tesis de Milton Friedman, dando lugar al neoliberalismo

económico como modelo de crecimiento a imitar por el resto de las economías. Aspecto nada menor, ya que no es posible comprender en profundidad la transformación del mundo del trabajo sin tener en cuenta el significado del proceso del capitalismo organizado al financiarizado. La era neoliberal significa una falla conceptual que ha reorganizado los distintos sedimentos ideológicos nos ayuda a entender lo que significa globalización, delimitando el significado como aquel fenómeno socio-económico que surge a partir de los gobiernos conservadores del área angloamericana en el último tercio del siglo XX, defensores del monetarismo y de la desregulación. Ambos eufemismos hilvanan la desconstrucción del modelo político y económico -el estado del bienestar- que surgió después de la segunda guerra mundial, cuyo objetivo fue el de mantener una zona de estabilidad, de ahí la importancia del marco negociador, para asegurar a largo plazo las tasas de rentabilidad. Dicho proceso, de implantación del modelo financiarizado, se reforzó por la caída simbólica del muro de Berlín en 1989, el desmoronamiento de la Unión Soviética y la remonetarización que significó el euro simplificando las tasas de cambio y disminuyendo los costes de intermediación.

Como vemos, las distintas contribuciones explicativas del fenómeno se yuxtaponen, con el fin de comprender una realidad poliédrica que hemos convenido en denominar globalización, efecto directo de la aplicación de las políticas de corte monetarista de la Escuela de Chicago cuya cristalización es el capitalismo financiarizado. Unas dimensiones que definen un nuevo campo de juego económico y social, absolutamente distinto del capitalismo organizado cuyo edificio normativo fue el estado de bienestar que «organizaba» la gestión del conflicto entre capital y trabajo cuyos árbitros fueron los gobiernos socialdemócratas. La era neoliberal contiene unos sedimentos ideológico-conceptuales que nos pueden ayudar a coger perspectiva del nuevo modelo de relaciones laborales y a profundizar sociológicamente en el significado del marco actual. Perspectiva que indirectamente alude al significado de modernidad y lo que supone en sí la postmodernidad como

identidad social a partir de dos contextos que hilvanan el discurso paralelamente en dos temporalidades. Perspectiva que enlaza el capitalismo organizado y el capitalismo financiarizado como el eje aglutinador de las transformaciones en la estructura social y por supuesto en la concepción misma de Mayoría Selecta. El «antes» como hemos dicho anteriormente recorre el capitalismo organizado, época de grandes proyectos sociales, siendo el «después» el capitalismo financiarizado, periodo en que los proyectos colectivos se han desvanecido (licuado, si se prefiere, término que ha hecho fortuna a partir de las obras del sociólogo polaco Zygmunt Bauman). Como efecto de este contexto de desconstrucción de los estados modernos cuya culminación fue el estado de bienestar -como en su día ocurrió en la Grecia clásica, cuando las ciudades estado dejaron de ser el marco de referencia identitario, efecto de la globalización alejandrina- cristaliza el hombre nihilista caracterizado por la superficialidad y el narcisismo y que, en el marco de las relaciones laborales, se traduce en precarización esbozándose un individualismo narcisista como respuesta y una existencia, que a diferencia de la modernidad, es de desconfianza y resignación a todo aquello que conlleve compromiso colectivo y utopía. Por lo tanto, podemos afirmar que en el estrato subyacente del relato se trasluce un nihilismo que afecta de forma contumaz a las relaciones laborales caracterizando la era neoliberal.

7. Posfordismo o licuación de la Mayoría Selecta

El planteamiento invita a reflexionar sobre nuestro modelo social actual caracterizado por una «idea fuerte» la cual se le antepone la partícula post cuyo significado es de ruptura, y no continuidad, como a veces parece darse a entender. La globalización y el nuevo modelo organizativo resultante que, desde la sociología de las organizaciones, del trabajo y de la empresa se ha convenido en denominar posfordismo, poco tiene que ver con los principios del fordismo y en su día del taylorismo. A mi modo de ver, hay un aspecto definitorio de las relaciones

laborales en la era de la globalización: la precarización como elemento estructural del modelo pero a la vez, con efectos destructivos en la estructura social, se diluye el valor trabajo como dispositivo de proyecto personal y mecanismo de movilidad social. Aspecto nada menor ya que nos sumerge a la médula que estructura nuestra sociedad. El posfordismo, y en paralelo la postmodernidad supone un nuevo orden de valores y significados, incorporando como nuevos, y por consiguiente afectando de raíz a la dimensión significativa del valor trabajo, cuyo efecto directo es una transformación de la relación tradicional entre capital y trabajo. El posfordismo no ha significado continuidad, sino en todo caso una ruptura con todo aquello que rezumaba modernidad. Pero hay un elemento fundamental que permite «implementar» el edificio neoliberal; la traducción de cualquier proceso comunicativo en lenguaje informático. Dicho cambio tecnológico cuya característica común es la virtualización, permite disminuir el coste de la unidad de comunicación independientemente de la distancia entre emisores y receptores. Como fue en su día, paralelamente, la fordización de toda la estructura industrial intensificando hasta el límite la taylorización de los procesos. No obstante, la realidad de la globalización no hubiera sido posible sin la revolución «desapercibida» de los transportes de los tres últimos lustros, básicamente el marítimo y el aéreo, especializándose a grandes rasgos en mercancías el primero, y de personas el segundo, dando lugar a la logística como nueva disciplina académica y de gestión, cuyo origen se remonta a la ciencia militar como el resto de las estrategias corporativas.

En las nuevas relaciones laborales en la era de la globalización, el valor trabajo ya no supone en sí mismo una variable de distribución eficiente y, por lo tanto, como herramienta de movilidad social ascendente como fue en el capitalismo organizado que estructuró la Mayoría Selecta. Ello supone un nuevo paradigma de modelo organizativo y por lo tanto de distribución de la renta. Sin duda, los equilibrios «paretianos» configuraron el estado de bienestar, en que la sociedad salarial y el trabajo en cadena, fueron su expresión dando un modelo social a

imitar. Trabajo y capital llegaron a un pacto explícito después de los desastres causados por las grandes guerras que diezmaron al continente europeo y al resto del mundo. Y como no pudo ser de otro modo el formato de estandarización, al capitalismo, le resultó favorable por un aumento constante de la tasa de rentabilidad. Una sociedad donde el consumo estandarizado permitió aumentar las cuotas de mercado, expresándose en aquel marco social como una cierta redistribución de la riqueza, característica esencial de Tecnópolis. Visto en perspectiva, aquel campo de juego se instituyó sobre un concepto, el de ilusión organizativa como variable fundamental del imaginario de la Mayoría Selecta, donde la clase trabajadora pudo consumir bienes y servicios antes solo al alcance de los más privilegiados. Todo ello contribuyó a una permanente estabilidad que fue internalizada por la propia lógica del capital, cristalizándose, en el ámbito de las relaciones laborales, mediante el diálogo social entre patronal, sindicato y gobierno con sus cadencias y características en función de la cultura laboral de cada país, atribuyéndole al capitalismo los apelativos de organizado como también de civilizado simultáneo de la Mayoría Selecta de Tecnópolis

8. A modo de conclusión

El significado profundo de la globalización conlleva al «nihilismo» de las relaciones laborales en la era neoliberal y en consecuencia la erosión misma de las capas sociales intersticiales de la Mayoría Selecta. Nihilismo que se ve reforzado por los episodios de corrupción de las democracias, en especial las de la Europa comunitaria, pero a la vez la caída del muro de Berlín como rito del desmoronamiento de aquella sociedad fordista, en la que el trabajador alcanzó unas cotas de bienestar material y consolidación de derechos universales, que el sovietismo nunca consiguió a pesar del marco comunista. La caída del proyecto social, como aquél, y la de-construcción de un modelo de sociedad que albergó las esperanzas de equidad de los estados de bienestar, ha conllevado desconfianza y des-

esperación en todo aquello que significa compromiso formal y sociedad establecida, agraviado, como hemos dicho, por lo episodios de corrupción política, paralelos al proceso de profesionalización de los partidos. Pero cabe decir que, a pesar de que el soviétismo pervirtió el modelo marxista de sociedad, sin embargo marcó la frontera al capitalismo liberal de corte anglo-sajón. A la vez que la confianza en la utopía marxista daba sentido y solidez al juego político de las democracias europeas, y paralelamente dio oriente a la lucha contra los gobiernos autoritarios. Dicha desintegración lleva asociada la implementación del modelo social actual —en el caso que podamos hablar de modelo— donde la política se ha instrumentalizado convirtiéndose en una herramienta de anclaje para mantener la desigualdad social y asegurar el intercambio de intereses, en favor de una minoría de por sí dominante en perjuicio de todos, denunciado mediáticamente con el eufemismo de las puertas giratorias. Este nuevo orden social globalizado se caracteriza por cuatro aspectos:

- Intenso proceso de fiduciarización, es decir, la capacidad de endeudamiento individual, construyendo un marco de relaciones donde todos los ámbitos de existencia son susceptibles de equivalencia financiera.
- Como efecto directo del punto anterior, un empoderamiento que autoculpabiliza el fracaso individual cuya manifestación es la empresarización de la vida cotidiana, el éxito de la cual se manifiesta por un consumismo visceral.
- El enriquecimiento de unos pocos, provoca la creación de una élite que impone sus intereses respecto al interés de la mayoría. Dicho de otra manera, la economía prevalece delante lo político.
- A mayores diferencias sociales, las sociedades se vuelven más inestables, reinstaurando un estado policial que salvaguarde las diferencias sociales y por lo tanto menor democracia.

El fenómeno globalizador hoy por hoy se identifica por la precarización de las relaciones laborales. Aunque el fenómeno globalizador históricamente no es nuevo, sí lo es la contun-

dencia del cambio tecnológico y que, en cierta medida, en un periodo relativamente corto, siguiendo a Saskia Sassen (2010) ha engendrado una nueva marginación de aquellos que no están en la red global. Ejemplarizado por la circulación de una autopista, donde unos conducen a gran velocidad conectados al modelo social globalizado, y otros, en cambio, en el margen de las calzadas, sumándose a la marginación tradicional, siendo éste uno de los efectos más palpables de la globalización. Concluyendo, a diferencia del capitalismo financiarizado, el capitalismo organizado se sustentó en la modernidad, en el que el progreso y en paralelo la equidad, formaron el arco donde se apoyó el modelo fordista dando lugar la Tecnópolis Española y su Mayoría Selecta.

Bibliografía

- Bricall, J. M. (1978). Ideologías y Programas económicos; A: Política Económica de la Generalidad. Barcelona, editorial 62.
- Brunet Icart, I. (1992). La lógica de lo social: M. Foucault-E. Durkheim. Barcelona: PPU.
- (1997). Educación, trabajo y género: Barcelona: Llibreria Universitària de Barcelona.
- (1998). Clases, educación y trabajo. Madrid: Trotta, cop.
- (2016) Sistemas laborales comparados, las transformaciones de las relaciones de empleo en era neoliberal. Madrid: Ediciones Universidad Nacional del Litoral-Anthropos.
- Corominas Montañá, P. (1975). El Contrato Social y La Era de la Organización (1930). A: Obra Completa de Pedro Corominas, Madrid, Ed. Gredos.
- Cortés Martí, J. M (2008). Discurs de la racionalització del treball a Catalunya durant l'era de l'organització, 1900-1936. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, Departament de Gestió d'Empreses (Tesis Doctoral).
- (2009). Propuestas para una sociedad tecnopólica en el Pensamiento Organizativo español. Igualdad, desarrollo y cooperación, XIV Congreso nacional de Sociología en Castilla la Mancha. Toledo, Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (Universidad de Alcalá) y Asociación de Castellano-Manchega de Sociología.

- (2012). La Tecnópolis Catalana, el Pensament Organitzatiu a Catalunya, 1900-1936. Tarragona: Edicions U.R.V. Col. recerca, nº 21
- (2016) La Mayoría Selecta de la Tecnópolis Catalana, 1940-1980. Tarragona: Edicions URV
- Fábregas, J .P. (1937). Assaig d'economia política. Volum I, segunda edición, Barcelona: Bosch
- Granier-Barrera. E. (1947). La Cultura Nacional de Catalunya, México: Catalunya, VII, Nº. 131.
- Gual Villalbí, P. (1929). Principios y aplicaciones de la organización científica del trabajo (obra de vulgarización), Barcelona: Juventud
- Lash, S., i Urry, J. (1987). The end of organized capitalism. Madison: University of Wisconsin Press.
- (1998). Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lloberas Ferrer, J. (1929) Régimen Capitalista e intervención del estado. Barcelona: Librería Catalonia
- Mallart Cutó, J. (1932) La organización científica del trabajo en España, Madrid, Huelves y Cia., s.a. [1932?], [Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, sesión del 17 de mayo de 1932.]
- Mira López, E. (1965). Manual de Orientación profesional. Sexta edición. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- Montoliu Togores, C. (1916). El sistema de Taylor y su crítica. Barcelona: Casa Editorial Estudio
- Oriol Anguera, A. (1938). Conceptes 1939. Assaigs. Barcelona: Atenea
- Rius Sintés, I. (1950). Organización industrial. Barcelona: Casa editorial Bosch
- Roca Rosell, F. (1998). La Ciutat tayloritzada i la seva crítica. Barcelona: Vida obrera en la Barcelona de entreguerras 1918-1936 Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998 Urbanitats; 5 84-88811-36-5 P. 203-216 (Tesis Doctoral)
- (2000). Teories de Catalunya. Guía de la societat contemporània. Barcelona: Ed. Pòrtic, primera edició.
- Ruiz Almansa, J. (1928). La política de racionalización en las naciones modernas. A: Revista de Organización Científica, Vol 1, núm 2. Madrid, Diciembre 1928.
- (1929). Manual Práctico de Organización Científica del Trabajo. Barcelona, Editorial Cultura.

- (1947). “Crítica y noticias de libros, Viaje a Simancas en busca del catastro del marqués de la Ensenada” en ABC. 30 de enero de 1947.
- Ruíz Castellà, J. (1921). L’escola primària i l’orientació professional: conferència Institut d’Orientació Professional Publicacions de l’Institut d’Orientació Professional. V. 3.
- Sampedro, J.L. (2009). Economía Humanista, algo más que cifras. Barcelona: Debate.
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. Madrid: Katz
- Tallada Paulí, J. M. (1922). L’organització científica del treball. Barcelona. Publicacions de l’Institut d’Orientació Professional. V. 3. Gener de 1922.
- Valentí Camp, S. (1914). Indagaciones y lecturas: la dirección científica del trabajo humano. Barcelona, Revista Estudio, 1914, nº 3
- Vidal Tort, R. (1934). Evolución y taylorismo. A; Revista Ford, nº 30, Barcelona.
- Vilaseca Ascuasciati, J. (1924). El contramestre de teixits: observacions i regles de treball. Segunda edición. Barcelona, Sta Coloma de Gramenet.